Escribir después de Ercilla: La codicia en *La Austriada* de Juan Rufo

Elizabeth B. Davis, The Ohio State University, Columbus

En forma quizás emblemática de los valores de una década, el cine estadounidense de los años '80 enaltece la deseabilidad de la riqueza. Me refiero a la expresión, ya inolvidable, del personaje Gordon Gekko en la película *Wall Street*: 'greed is good' ('la codicia es buena').[1] Desde una perspectiva histórica, esta afirmación significa nada menos que un cambio radical de pensamiento en la cultura de Occidente, donde los valores ancestrales han solido oponerse diametralmente a tal idea. Conocido de todos es el tópico de la *aurea mediocritas* que siempre va acompañado de la censura de la avaricia en los escritores de la Antigüedad Clásica. Lo que en Horacio es una crítica de tipo moral se resemantiza en los códigos – siempre históricos – de la épica. Virgilio acuña una frase, '*Auri sacra fames*' (*Eneida* III, 57), que repercutirá en toda la épica del Renacimiento como hambre de oro y hacienda.

Pero es en la *Farsalia* de Lucano donde se contextualiza el *topos* de manera que rebasa los parámetros de la preocupación moral, en otras palabras, de manera que deja de ser *topos*. Jaime Concha le otorga esta función más bien a *La Araucana* de Ercilla cuando afirma que 'la codicia, tópico teológico y moral de la Edad Media, se convierte con la conquista española en un hecho histórico-social decisivo cuya repercusión coge [sic] en todo su alcance *La Araucana*'.[2] Pero mucho antes, la *Farsalia* había conectado, en forma explícita y denunciatoria, la codicia y la guerra civil y de conquista. Nos dice Lucano que los pueblos conquistadores llevan dentro de sí las 'semillas de la guerra' – prosperidad, exceso de riqueza, botín de guerra, codicia, extravagancia – las cuales invariablemente acarrean lacras tales como la corrupción, la usura y el interés, que transforman el modo de vida de estos pueblos y los llevan a la ruina ('suberant sed publica belli/ semina, quae populos semper mersere potentes').[3]

Si bien es verdad que la condena de la codicia como una de las primeras causas de la guerra ya está presente en la *Farsalia*, en la épica del Renacimiento este elemento abunda y se articula en forma mucho más elaborada. Camoens reactiva el viejo tópico en la severa amonestación del 'viejo de Belén' a los aventureros que abandonan patria y hogar para ir en busca de tesoros. Pero es con *La Araucana* que el tema de la codicia se perfila en forma canónica, en esa forma que será ya característica para toda la épica española posterior. Alonso de Ercilla recoge la formulación lucanea y le infunde especificidad histórica inconfundible, concentrando su atención en ella de manera muy sostenida, hasta convertirla en principio

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escribir después de Ercilla: La codicia en ... ELIZABETH B. DAVIS.
Centro Virtual Cervantes

estructural de su propio poema. Desde la derrota de Valdivia (Canto III) hasta el viaje al Sur (Cantos XXXIV–XXXVI), Ercilla insiste en el tema, unas veces para sugerir que la codicia puede hacerle olvidar al soldado su deber, otras, para acusar a sus correligionarios de haber introducido la sed insaciable de las riquezas en un mundo prístino y libre de tacha moral. Los líderes araucanos saben que el adversario siente una debilidad muy particular por el oro: Colocolo quiere aprovecharse de este defecto para seducir y engañar a los españoles (XVI, 76), mientras que Galbarino pretende descubrir los motivos reales de la venida de los conquistadores a Arauco:

> Y es un color, es aparencia vana
> querer mostrar que el principal intento
> fue el extender la religión cristiana
> siendo el puro interés su fundamento;
> su pretensión de la codicia mana,
> que todo lo demás es fingimiento
> pues los vemos que son más que otras gentes
> adúlteros, ladrones, insolentes. (XXIII, 13)[4]

Todo lo cual no quiere decir que para Ercilla la codicia sea patrimonio de los españoles. Porque después de terminadas las batallas, hay saqueo del campo enemigo independientemente de quien haya sido el ganador, y la rapiña araucana se representa en términos no menos feroces ni devastadores que su equivalente español. Cuando los araucanos vencen a los españoles en Penco (Concepción), Ercilla dedica unas 20 octavas a la descripción del saqueo y destrucción de la ciudad. Los códigos que el poeta moviliza para crear una imagen de la codicia araucana pertenecen al mismo tipo de discurso empleado en otras instancias para criticar la avaricia española:

> Alguno de robar no se contenta
> la casa que le da cierta ventura,
> que la insaciable voluntad sedienta
> otra de mayor presa le figura.
> Haciendo codiciosa y necia cuenta
> busca la incierta y deja la segura
> y llegando, el sol puesto, a la posada,
> se queda, por buscar mucho, sin nada. (VII, 51)

Para Ercilla, la codicia no tiene etnias ni nacionalidades. Si este defecto existe potencialmente en todos los hombres, en el conquistador – precisamente por serlo – la codicia se actualiza y concretiza. De allí que *La Araucana* se inclina preponderantemente hacia la caracterización del español como codicioso activo. Pero la representación peyorativa de los araucanos en Penco no sólo responde a la necesidad estética de establecer paridad

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escribir después de Ercilla: La codicia en ... ELIZABETH B. DAVIS.
Centro Virtual Cervantes

épica entre araucanos y españoles, sino que demuestra que Ercilla es capaz de describir a los araucanos con la misma severidad con que antes se refirió a los españoles.

La Araucana es enormemente compleja y signada por la ambigüedad. Y – aunque sus exégetas no quieran – es, ante todo, poesía. La condena de la encomienda, enfatizada en años recientes por la crítica ercillana, está articulada sólo de manera indirecta e implícita en el texto de Ercilla.[5] Hay una sola alusión – bastante sutil, por cierto – a la esclavitud ('Crecían los intereses y malicia/ a costa del sudor y daño ajeno [...]' (I, 68)). Si se desconoce la realidad histórico-social de la conquista y colonización de Chile, como seguramente la desconocían muchos de los lectores peninsulares del siglo XVI, la codicia en *La Araucana* aparece como una ineluctable fuerza invasora que acompaña a los españoles en tierra americana, y como vicio censurable con una fuerte tradición retórica detrás.

Ahora bien, es en los seguidores e imitadores de Ercilla donde se echa de ver el impacto que ha tenido *La Araucana* entre otras cosas por la repercusión de sus temas. En varios aspectos importantes, *La Austriada* de Juan Rufo es un texto donde se perciben las huellas de don Alonso de Ercilla. Uno de estos aspectos es la condena de la avaricia. Juan Rufo, desde luego, tiene acceso a las primeras dos partes del texto de Ercilla y casi seguramente compone los versos de su *Austriada* al calor de las primeras y popularísimas ediciones de *La Araucana*. Sin embargo, el problema que trata Juan Rufo es muy distinto a aquél planteado por Ercilla, pues aquí no se trata de conquistas de tierras ultramarinas, sino de una guerra interna: el levantamiento de los moriscos en el reino de Granada en los años 1568–70. ¿Por qué trasladar la crítica de la codicia–defecto que, como se ha visto, quedó emparentado en Ercilla con la guerra de conquista–al suelo patrio?

La respuesta hay que buscarla en las condiciones específicas de la crisis que enfrentaba Felipe II en la turbulenta Andalucía de aquellos años. De acuerdo a Braudel, la rebelión en la Alpujarra empezó con un incidente menor, pero estalló con una violencia desproporcionada a la importancia real de lo que era al comienzo 'una operación militar de segunda o tercera categoría'.[6] Debido en gran parte a razones de orden geopolítico (la amenaza real de la supremacía otomana en la zona y el despliegue de un número limitado de tropas y galeras españolas en el Norte y en Italia), la rebelión de los moriscos granadinos despertó gran interés en el mundo de afuera y esperanzas entre los moriscos de otras regiones de España.[7] La dificultad del terreno montañoso, la imposibilidad de bloquear la costa adonde llegaban barcos desde Argel con soldados, municiones y artillería para los moriscos alzados,[8] el fervor religioso de ambos lados–todo ello contribuía a la prolongación e irresolución del conflicto. Don Juan de Austria, en comunicaciones oficiales a Felipe II, se queja de la desmoralización de sus soldados, la deserción, la indisciplina, y la seducción de la rapiña que convertía el conflicto en 'guerra privada espontánea'.[9] Esta es la situación real que enfrenta don Juan de Austria, héroe del poema de Rufo, al asumir

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escribir después de Ercilla: La codicia en ... ELIZABETH B. DAVIS.
Centro Virtual Cervantes

el mando de sus tropas en Granada en 1569, situación que explica en gran parte la insistencia de Juan Rufo en el problema de la codicia en su *Austriada*.

Por lo general, la épica de Rufo sigue sorprendentemente de cerca los hechos históricos. En numerosos lugares el texto acusa un problema grave de moral entre las tropas del héroe. En la primera batalla, el ejército del Marqués de Mondéjar, Capitán General de Granada, persigue a los soldados del reyecillo, Abenhumeya. Estos se refugian en la sierra al sudeste de Granada, donde las tropas de Mondéjar difícilmente pueden darles alcance. Los soldados del Marqués tienen poca experiencia y desconocen 'el arduo y noble oficio de soldado,/ Crisol de la fineza verdadero' (III, 78–79). No se recogen cuando deben y otras veces salen huyendo. Después de una briosa arenga de su líder, las tropas vuelven al conflicto y ganan la batalla para premiarse con el despojo de la misma: 'ciertas moriscas y criaturas/ Que estaban entre grandes espesuras' (III, 103).

No es incongruente que Juan Rufo pondere los motivos de los soldados españoles. La tentación del hurto era tan real en la Alpujarra como en la campaña de Arauco. En ambos conflictos la política oficial no permitía la codicia como motivo para la guerra justa, y en ambos el saqueo del campo enemigo era práctica normativa. Pero dentro de España esta realidad podía resultar más chocante porque no se podían aducir argumentos como el de la distancia de la autoridad del Rey para explicar los 'excesos' cometidos por los que peleaban en su nombre. Exceso, desde luego, era la toma de 'botín humano' en la región de Granada, pero el hecho es que los presos moriscos eran codiciados porque se vendían como esclavos dentro y fuera de España. Según Braudel, 'todas las ciudades de España estaban repletas de moriscos que estaban a la venta: las galeras salían con rumbo a Italia llenas de ellos'.[10]

Nada nos dice Juan Rufo del destino de estos 'despojos humanos,' pero el texto ofrece indicios de que su autor estaba perfectamente consciente que iban al cautiverio. La toma de presos moriscos – usualmente mujeres y niños – consta como hecho más o menos frecuente en *La Austriada*. Uno de los episodios más desgarradores en este sentido es el saqueo de Válor, pueblo rico que había que respetar porque tenía salvoconducto del Marqués. Sin embargo, frustrados en su misión de capturar a Abenhumeya, las tropas de Alvaro Flores se desmandan y deciden hurtar al pueblo.

Viérades el goloso desatino
Desenfrenar su hambre insaciable
Tras la cendrada plata, el oro fino,
Y la seda, que en parte es estimable,
Sin perdonar a paño, cera o lino,
O a cualquiera otra alhaja miserable;
Tanto, que aquel se juzga más honrado
Que sale sin aliento y más cargado.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escribir después de Ercilla: La codicia en ... ELIZABETH B. DAVIS.
Centro Virtual Cervantes

Todas las más moriscas de la villa
Llevan captivas, pero no ligadas,
Como ya se acostumbra de trailla,
O con duras esposas apretadas;
Antes, ¡oh engaño indigno de mancilla!
Con armas de sus dueños van cargadas,
Los cuales se las daban porque el peso
Las fuerzas les quitaba, y aun el seso. (VI, 15–16)

Es 'el mundo al revés,' expresa el narrador de *La Austriada* al final de la patética escena donde las moriscas no llevan esposas porque necesitan manos libres para cargar las armas de sus capturadores. Rufo califica esta circunstancia de 'desorden y locura', 'injusto error' (VI, 17). El discurso del que se vale para denunciar la codicia de las tropas es el mismo que hemos visto anteriormente en Ercilla: 'goloso desatino', 'hambre insaciable'. El hambre de oro hace que los soldados se contradigan en sus valores: en los códigos del guerrero cristiano, no sólo honra y botín no constituyen sinónimos, sino que son dos cosas contrarias. No otra cosa quiere decir Rufo cuando se refiere al saqueo como 'mundo al revés'.

Esta oposición entre honra y valores rancios del buen soldado se expresa en forma explícita en otros lugares de la épica de marras. Hay un caso en el cual los moros 'fingen huir dejando gran despojo' para engañar y destruir al enemigo. Los soldados castellanos, 'faltos de prudencia,/ y ciegos con tan rica presa al ojo,' empiezan a cargar niños, mujeres, bagajes, alhajas y trajes moriscos. En esto vuelve el enemigo 'y hiere de manera en el cristiano,/ que hace de sus cuerpos gran ribazo'. Apenas se recupera el orden, un tal Fajardo reprehende a los soldados su vil codicia, que dice ser 'escándalo que ofende/ la heroica presunción de la milicia' (XII, 56–60).

Lo importante es que en estos ejemplos del texto de Rufo, la codicia siempre aparece combinada con actitudes altamente inaceptables en la guerra justa, como son la cobardía, la desobediencia y el desorden. Es decir, *La Austriada* plantea reiteradamente los mismos problemas de sed de lucro, desmoralización e indisciplina de los que habla Braudel, quien califica la guerra de Granada como 'atrozmente cruel'.[11] De forma parecida a como funcionan los códigos de la guerra justa en Ercilla, en *La Austriada* se nos dice una y otra vez que la riqueza es honra aparente, no real. Para Juan Rufo, la codicia constituye un obstáculo a los valores auténticos: el heroísmo, el honor, y el servicio al Rey.

Hay casos, nos dice el poeta con cierta licencia poética, donde el hambre de las cosas puede costarle a uno la vida. Y para hacernos ver que no se trata de una metáfora, el texto relata como los vencedores en Lepanto se lanzaban al mar para quitar oro, seda y perlas de los cuerpos de los vencidos, ahogándose en el empeño (Canto XXIV).[12] Ya Ercilla había narrado la muerte de Valdivia, ocasionada precisamente por haberse desviado del

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escribir después de Ercilla: La codicia en ... ELIZABETH B. DAVIS.
Centro Virtual Cervantes

'camino provechoso' en busca de una mina de oro. Con las siguientes palabras, el autor de *La Araucana* condena la tacha moral que fue perdición del Capitán General de Chile:

> ¡Oh incurable mal! ¡oh gran fatiga,
> con tanta diligencia alimentada!
> ¡Vicio común y pegajosa liga,
> voluntad sin razón desenfrenada,
> del provecho y bien público enemiga,
> sedienta bestia, hidrópica, hinchada,
> principio y fin de todos nuestros males!
> ¡oh insaciable codicia de mortales! (III, 1)

El texto de Juan Rufo articula el tema de la codicia en Lepanto en los términos que siguen:

> ¡Oh infame embriaguez, gula hambrienta,
> Odiosa ingratitud, mal incurable,
> Inútil bestia, hidrópica, sedienta,
> Desasosiego y ansia intolerable;
> Miseria que de hambre se alimenta,
> Contraria de lo justo y razonable,
> Con falsas apariencias de riqueza,
> Y esencia de asperísima pobreza! (XXIV, 90)

El lenguaje de las dos octavas, la de Ercilla y la de Rufo, tiene estos elementos en común: *mal*, *bestia*, *incurable*, *sedienta*, *hidrópica*, *alimentada*, *sin razón*. Aparte de estas coincidencias específicas en el léxico, los campos semánticos son los mismos: la codicia como gula, hambre, sed, como apetito contrapuesto a la razón. Los versos de Rufo acusan influencia directa de la octava ercillana. Se trata, a mi juicio, de un caso de imitación y rivalidad poéticas en un lugar especialmente importante del texto posterior: la batalla de Lepanto.

Rufo elabora mucho más que Ercilla la oposición entre codicia y razón, pero esto es absolutamente consistente con su forma de tratar el tema a través de los veinticuatro cantos de su poema. Porque en *La Austriada* no hay caso de saqueo aislado de un problema de indisciplina militar – expresado siempre como desorden, furia, desenfreno – o sea, como apetito o sinrazón. También el texto de Juan Rufo insiste mucho más que *La Araucana* en la oposición entre la riqueza aparente (oro y hacienda) y la verdadera (heroísmo, honra, deber). No podía ser de otra manera porque, a pesar de que Rufo aprendiera a escribir la codicia leyendo a Ercilla, eran guerras distintas, eran héroes distintos, eran escritores con una trayectoria muy distinta. Esas diferencias pueden quizás explicar que no percibamos en

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escribir después de Ercilla: La codicia en ... ELIZABETH B. DAVIS.
Centro Virtual Cervantes

Rufo el desengaño que sentimos en los últimos cantos de *La Araucana*, sino el optimismo de quien ha triunfado en Lepanto, de quien todavía cree que el oficio de soldado es 'crisol de la fineza verdadero.'

NOTAS

1 Oliver Stone, *Wall Street* (CBS/Fox, 1987).

2 Jaime Concha, 'El otro Nuevo Mundo', en Luis Muñoz, et al. (eds.) *Homenaje a Ercilla* (Concepción: Instituto Central de Lenguas, Universidad de Chile, 1969), pp.31–82 (p.35).

3 Todas las citas del texto de Lucano aparecen con el libro y el verso, en este caso I, 158–82. En la *Farsalia* la guerra de conquista (imperial) es inseparable de la guerra civil. Igual que Ercilla lo haría más tarde, Lucano textualiza la censura de la codicia desde el punto de vista de una élite: en este caso, la clase senatorial. Desde mi perspectiva, sería anacrónico hablar de ideología 'anti-imperialista' en Lucano, como también lo sería en el caso de *La Araucana*.

4 Todas las citas de los textos de Ercilla y de Rufo aparecen en estas páginas con el número del canto, seguido de la octava.

5 Véase, por ejemplo, Beatriz Pastor, *Discursos narrativos de la Conquista: Mitificación y emergencia*, 2ª edición rev. (Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1988), cáp.5. Jaime Concha alude al conflicto de intereses en la Conquista entre los encomenderos, la Iglesia y el Monarca ('El otro Nuevo Mundo', p.67). Véase también José Durand, 'El chapetón Ercilla y la honra araucana', *Filología* X (1964), 116–35.

6 Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, traducido por Siân Reynolds, 2 vols (New York: Harper & Row, 1966), p.1060. Todas las traducciones son mías.

7 *Ibid.*, pp.1060–61 *et passim*.

8 *Ibid.*, p.1063.

9 *Ibid.*, p.1069.

10 *Ibid.*.

11 *Ibid.*, p.1062 *et passim*.

12 El detalle de los 'ahogados por codiciosos' no aparece en *La Araucana*, ni tampoco en la obra que a Ercilla le sirve de base histórica, la *Relación de la Guerra de Cipre y Suceso de la batalla naval de Lepanto* de Fernando de Herrera (Sevilla: Alonso Picardo, 1572). Rufo fundamenta su narración de la batalla de Lepanto en el texto de Herrera, pero probablemente en Paruta, también. Véase Mary Gaylord [Randal], *The Historical Prose of Fernando de Herrera* (Londres: Támesis, 1971), p.73.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Escribir después de Ercilla: La codicia en ... ELIZABETH B. DAVIS.
Centro Virtual Cervantes